

IGLESIA diocesana

 *episcopus. de gra. cith. epi.*
Obispado de Cuenca

REVISTA MENSUAL DE INFORMACIÓN ECLESIAL DIÓCESIS
DE CUENCA

Año XXVIII • Nº 237 • Enero 2026



UN SOLO
ESPÍRITU,
UNA SOLA
ESPERANZA
cf. Éf. 4,4

Catedral de Elichmidadín (Armenia).

18 AL **25** | SEMANA DE ORACIÓN
ENERO DE 2026 | POR LA UNIDAD
DE LOS CRISTIANOS



COMISIÓN EPISCOPAL PARA
LA DOCTRINA DE LA FE
Subcomisión Episcopal para
Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso



En el sendero de la vida

Mons. José María Yanguas Sanz
Obispo de Cuenca

En el octavario por la unidad

En el discurso de Jesús en la Última Cena, el llamado discurso de despedida y la oración sacerdotal, Jesús confía al Padre el cuidado de sus discípulos, el mantenimiento de la unidad entre ellos: "Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno como nosotros" (Jn 17, 11). La unidad de los discípulos que Jesús pide no se puede lograr con las solas fuerzas humanas; es fruto de la acción de Dios: ¡Guárdalos Tu, Padre santo!, dice Jesús. Por eso, estos días del Octavario por la unidad de los cristianos son días de oración, conscientes de que la unidad, como la paz que pedimos cada día en la celebración de la Eucaristía, no es un don que el mundo puede dar; es un regalo que debemos pedir a Dios.

El lema de este año para la Semana de oración por la unión de los cristianos está tomado de la carta de san Pablo a los Efesios (4, 4) y dice: "un solo Espíritu, una sola esperanza". La unidad, objeto de nuestra oración, como hemos recordado los Obispos españoles en nuestro mensaje para estas fechas, "no es simplemente la ausencia de conflictos, sino un vínculo profundo y espiritual que refleja la unidad de la Santísima Trinidad". Si la Iglesia es y está llamada a ser, cada vez más, "signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (Lumen Gentium, 1), todos en ella debemos tener muy presente que el amor mutuo es "la esencia de la unidad". Este amor mutuo debe necesariamente manifestarse en sentimientos y actitudes de comprensión, de respeto, de afecto, de concordia y de colaboración con los cristianos no católicos. No se oponen a este espíritu las palabras del Apóstol Pablo cuando nos exhorta al final de su 1ª Carta a su discípulo Timoteo: "Guarda el depósito", es decir, conserva lo que has creído y entrégalo a los demás, transmite lo que has recibido sin sustituirlo con nada ni por nada. Al mismo tiempo, la pasión por la unidad en la fe y en la moral no debe disminuir un ápice la que debemos tener por la libertad en todo aquello que Dios ha dejado a la libre opinión de los hombres. Es la unidad en lo esencial lo que permite la variedad en lo accidental, de lo contrario la unidad equivaldría a un igualitarismo sofocante y la variedad no tardaría en devenir peligrosa confusión.

En Enero... oramos por la unidad de los cristianos



Señor misericordioso, Dios de todo, guía de los extraviados, luz de los que viven en tinieblas.

Fijamos en ti nuestros ojos, escucha nuestras súplicas.

Que brille el sol de tu gloria, y lo vivifique e ilumine todo, desde el Oriente hasta el Occidente, desde el norte hasta el sur.

Que los rayos matutinos de tu eterna primavera despierten a los que esperan tu venida.

Oh, Jesucristo, luz de la luz, habita en nosotros, que nos hemos reunido para adorar tu santo y precioso nombre.

Que tu resplandor vivificante encienda entre nosotros un amor más profundo.

Que tu luz radiante nos impulse a una unidad cada vez más floreciente.

Como las diversas flores del jardín de tu reino, que tu divino resplandor nos haga florecer en armonía.

Y así, juntos, todos te alabemos y glorifiquemos siempre con alegría a ti, al Padre y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sumario

En el sendero de la vida / En enero oramos.....	2
La noticia del mes.....	3
Actualidad Diocesana.....	4-6
Palabra del Papa / Un libro para cada mes.....	7
En la búsqueda del compromiso.....	8
Lectura creyente de la palabra.....	9
Reflexiones en nuestro tiempo.....	10
La caricia de la Iglesia.....	11
Ventana abierta.....	12
Rincón Vocacional.....	13
Rincón Misionero.....	14
El Santo del mes.....	15
Nuestros mártiles.....	16
Decálogo ante el domingo de la Palabra de Dios.....	17



La noticia del mes

Octavario de oración por la unidad de los cristianos: Un solo Espíritu, una sola esperanza (cf. Ef 4,4)

La unidad, más que un simple ideal, es un mandato divino que está en el centro de nuestra identidad cristiana. Representa la esencia de la llamada de la Iglesia a reflejar la unidad armoniosa de nuestra vida en Cristo en la diversidad. Esta unidad divina es fundamental para nuestra misión y está sostenida por el profundo amor de Jesucristo, que nos ha destinado a un mismo fin. Como afirma el apóstol Pablo en su Carta a los Efesios: «Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados» (4,4). Este versículo bíblico, elegido para este año, encierra la profunda teología de la unidad de los cristianos.

En un mundo en el que coexisten diversas tradiciones y expresiones de fe tantas veces en división, Efesios 4,4 nos recuerda que todos los creyentes forman parte del «único cuerpo» de Cristo. Esta unidad no consiste en la uniformidad, sino en un compromiso por mantenerse en la comunión de las verdades esenciales de la fe cristiana. Un excelente ejemplo del poder transformador del Espíritu es que cristianos de diversas procedencias se unan con autenticidad y sinceridad en un objetivo común y compartido.

A través de sus praxis y su doctrina, la Iglesia apostólica armenia nos ofrece una profunda reflexión sobre la esencia de la unidad dentro del cuerpo universal de Cristo, no como un mero concepto, sino como una realidad viva y palpitante. Al proclamar el credo, los fieles afirman su fe en la Iglesia «una, santa, católica y apostólica», profesando así la centralidad de la unidad de la fe para su vida espiritual. Este compromiso con la unidad encuentra su máxima expresión en las celebraciones eucarísticas de la Iglesia, donde las oraciones

de la comunidad se elevan no solo por los cristianos de todo el mundo y sus líderes espirituales, sino también por la unidad de la misma Iglesia. Cada domingo, en la liturgia, los fieles se unen y cantan: «La Iglesia se ha hecho una», es una manifestación tangible de una misma fe común y de un mismo fin compartido. La rica historia de esta Iglesia repleta de mártires dice mucho de su fuerza

y de su resistencia para mantener la fe cristiana en la tierra de Armenia y la región circundante. Por ello, la unidad de la Iglesia trasciende lo meramente doctrinal; se trata de una experiencia viva que consolida su identidad espiritual y fortalece el testimonio común. Al abrazar y vivir esta unidad, la Iglesia apostólica armenia no solo honra sus tradicio-



nes sagradas, sino que también contribuye significativamente a fortalecer la unidad de la Iglesia universal de Cristo. Esta reflexión nos invita a reconocer y valorar el poder transformador de la unidad, tanto dentro de nuestras propias comunidades de fe como en la Iglesia universal.

Abracemos esta llamada divina a la unidad, no como un ideal abstracto, sino como una expresión vital de nuestra fe. En un mundo en el que el cuerpo de Cristo está herido por las divisiones internas entre tradiciones y confesiones, la llamada del Apóstol a la unidad se dirige a cada uno de nosotros, no solo como comunidades eclesiales separadas, sino que es también una llamada personal como miembros de estas comunidades. Viviendo en unidad, no solo damos testimonio del amor y el poder de nuestro Señor Jesucristo, sino que también encarnamos la esencia de sus enseñanzas. Al apoyarnos unos a otros y celebrar nuestros diversos dones y talentos, reflejamos el corazón de Cristo y hacemos avanzar su obra en la tierra.



ACTUALIDAD DIOCESANA

La Diócesis de Cuenca cierra un 2025 de intensa vida pastoral, compromiso social y esperanza jubilar

La Diócesis de Cuenca ha concluido el año 2025 como un periodo de intensa actividad pastoral, marcado por la vivencia del Año Santo Jubilar, el fortalecimiento de la vida sacramental, el impulso de la formación y el acompañamiento cercano a personas, familias y comunidades. Bajo el lema «Bautizados: identidad y misión», de la Carta Pastoral 2025-2026 del obispo, Mons. José María Yanguas, la diócesis ha profundizado en el redescubrimiento de la vocación común de todos los cristianos, fomentando la corresponsabilidad y la participación activa en la misión evangelizadora.

El Jubileo, en continuidad con la Carta Pastoral 2024-2025 «Peregrinos de esperanza», se vivió como un tiempo de gracia, conversión y renovación espiritual, con especial impulso a la oración, la celebración de los sacramentos y el compromiso social. Las peregrinaciones multitudinarias, la masiva participación de jóvenes en el Jubileo de Roma o la 49ª Peregrinación Diocesana a Lourdes reflejaron la vitalidad de la pastoral juvenil y vocacional, así como el fortalecimiento de la identidad cristiana de la comunidad. Durante el verano, se llevaron a cabo campamentos y actividades formativas para niños, adolescentes, jóvenes y familias, consolidando la pastoral educativa en todas las etapas de la vida cristiana.

El año también ha reflejado la fuerza de una pastoral sinodal y articulada en red, a través del Seminario Diocesano, que forma a los futuros sacerdotes; del Instituto Teológico San Julián, que capacita tanto a los laicos como a los consagrados; del Centro de Orientación Familiar (COF) San Julián, que acompaña a las familias y organiza diferentes talleres y eventos de formación; y de las delegaciones diocesanas de Juventud, Familia, Catequesis, Misiones y Acogida a Personas con Discapacidad, entre otras, que especializan y enriquecen la acción pastoral. Retiros espiri-

tuales como Amor Conyugal, Effetá, Emaús o Levántate Kum han favorecido procesos de conversión personal, fortalecimiento matrimonial y renovación de la fe. Todo ello ha sido posible gracias a la generosidad de los fieles, grupos apostólicos, sacerdotes, consagradas y consagrados y a los misioneros expresada en oración, tiempo, talento y recursos económicos, incluyendo la contribución mediante la X en la declaración de la renta. Sin olvidar la intensa labor caritativa y acción social de Cáritas Diocesana de Cuenca y Manos Unidas.



A lo largo del año, se celebraron la Misa Crismal, las festividades pascales, las confirmaciones en la Catedral y en parroquias durante las visitas pastorales del Sr. Obispo a los diferentes pueblos, así como una intensa actividad sacramental y evan-

gelizadora consolidando una pastoral cercana y comprometida.

Entre los hitos culturales y pastorales, destacan el reconocimiento del musical 'Original, el paso de Carlo' con el Premio Bravo y su gira nacional; la designación de Mons. José María Yanguas como pregonero y del sacerdote y arquitecto, D. Pedro José Ruiz Abarca como cartelista de la Semana Santa 2026 o la acogida del XI Encuentro Nacional de Músicos Católicos Contemporáneos, que situó a Cuenca como referente de la música litúrgica y de la creatividad cultural al servicio de la fe. Estos eventos evidencian una Iglesia encarnada en la vida social y cultural de la ciudad, comprometida con la evangelización a través del arte y la cultura.

El año culminó el 28 de diciembre, con la clausura diocesana del Año Santo Jubilar en la solemnidad de la Sagrada Familia, cerrando un año de gracia que deja como balance una Iglesia viva, corresponsable y en salida, sostenida por la comunión y la colaboración de los fieles.



El Sr. Obispo lleva su cercanía en Nochebuena a ancianos, enfermos y personas sin hogar

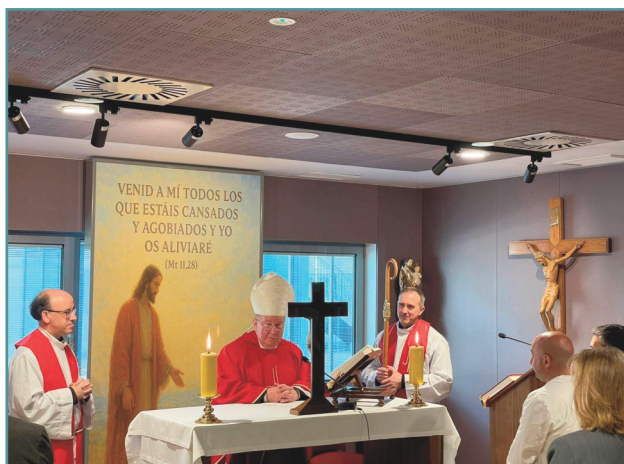


En la tarde de Nochebuena, llena de la luz y la esperanza propias de la Navidad, el Sr. Obispo ha compartido un tiempo de encuentro con el Hogar "San José" de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, con los participantes en la Eucaristía del Hospital de Santiago y con los usuarios del Albergue de Transeúntes, como gesto de cercanía y acompañamiento en una fecha tan señalada.

Por su parte, en la homilía que pronunció apuntó que "no puede haber lugar para la tristeza cuando acaba de nacer la vida, la misma que acaba con el temor de la mortalidad y nos infunde la alegría de la eternidad prometida. Nadie tiene por qué sentirse alejado de la participación de semejante gozo. Hijos de Dios, herederos de su reino: esta es nuestra verdad más pro-

funda, hermanos; verdad que no alcanza ninguna ciencia humana; pero eso somos por encima de todo. Esa es nuestra más profunda verdad y nos realizaremos como hombres si conformamos nuestra vida a o con ella. Hijos, no siervos ni esclavos. Hijos en la casa del Padre, que cada día repiten juntos, sin hastío ni cansancio, las mismas palabras: "Padre nuestro...". Hijos de Dios, porque ha querido admitirnos en su familia y nos ha hecho libres. Hijos libres, porque ha sanado nuestra libertad malherida, para que podamos vivir según nuestra verdad de hijos. Sí, porque la libertad, ser libres, no es hacer lo que a uno se le pase por la cabeza; libres porque la verdad de nuestro ser y nuestra voluntad coinciden, como recordaba el Papa Benedicto".

El Sr. Obispo bendice y celebra la primera Misa en la capilla del Hospital Universitario de Cuenca



El obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, ha bendecido la capilla del nuevo Hospital Universitario de Cuenca y celebrado la primera Misa, en la festividad de San Esteban. Con este acto, la capilla inicia su andadura como espacio de oración y acompañamiento espiritual para pacientes, familiares y personal del centro hospitalario



El obispo de la Diócesis participa en el Encuentro de Profesores de Religión

El Colegio 'Nuestra Señora de los Infantes' de Toledo acogió este sábado el II Encuentro regional de profesores de Religión de la Provincia Eclesiástica, un evento convocado por las cinco diócesis de Castilla-La Mancha que congregó a docentes de toda la comunidad autónoma.

La jornada, desarrollada bajo el título "La escuela, semilla de esperanza", contó con la destacada presencia de Monseñor José

María Yanguas, obispo de Cuenca, quien participó activamente en las actividades programadas para fortalecer la misión educativa de la Iglesia y su papel en la sociedad actual.

El acto central del encuentro fue la ponencia del prestigioso profesor Francesc Torralba, quien profundizó en el lema del evento, subrayando la importancia de la escuela como agente de esperanza y valores en el contexto social contemporáneo. Su intervención sirvió para sintonizar con la práctica docente y reafirmar la dimensión evangelizadora de la enseñanza de la Religión.

Uno de los ejes innovadores de esta segunda edición fue la integración del patrimonio cultural y reli-



gioso en el currículo educativo. En este marco, se presentó el proyecto «Huellas de luz: Descubriendo los sacramentos en la Catedral», una iniciativa que busca crear recursos didácticos para que los alumnos exploren la relación entre la fe, el arte y la simbología sacramental presente en estos templos.

Además, se dedicó un espacio a explicar las catedrales de la Provincia Eclesiástica. En represen-

tación de Cuenca, el profesor conquense José Martínez Racionero fue el encargado de desgranar las particularidades históricas, artísticas y espirituales de nuestra catedral, acercando este emblemático monumento a todos los presentes.

Con esta actividad, los organizadores buscan no solo ofrecer formación y herramientas a los docentes, sino

también impulsar una enseñanza de la Religión que dialogue con la cultura y el patrimonio, mostrando la vitalidad y relevancia de esta disciplina en el entorno escolar. El encuentro finalizó con un sentido de comunión y un renovado compromiso por una escuela que, efectivamente, siga siendo semilla de esperanza.





Palabras del Papa



Nos cuestiona con particular seriedad, al finalizar el Año jubilar, la búsqueda espiritual de nuestros contemporáneos, mucho más rica de lo que quizá podamos comprender. Millones de ellos han atravesado el umbral de la Iglesia. ¿Qué es lo que han encontrado? ¿Qué corazones, qué atención, qué reciprocidad? Sí, los magos aún existen. Son personas que aceptan el desafío de arriesgar cada uno su propio viaje; que en un mundo complicado como el nuestro —en muchos aspectos excluyente y peligroso— sienten la exigencia de ponerse en camino, en búsqueda.

Homo viator, decían los antiguos. Somos vidas en camino. El Evangelio lleva a la Iglesia a no temer este dinamismo, sino a valorarlo y a orientarlo hacia el Dios que lo suscita. Es un Dios que nos puede desconcertar, porque no podemos asirlo en nuestras manos como a los ídolos de plata y oro, porque está vivo y vivifica, como ese Niño que María tenía entre sus brazos y que los magos adoraron. Lugares santos como las catedrales, las basílicas y los santuarios, convertidos en meta de peregrinación jubilar, deben difundir el perfume de la vida, la señal indeleble de que otro mundo ha comenzado.

Preguntémonos: ¿hay vida en nuestra Iglesia? ¿Hay espacio para aquello que nace? ¿Amamos y anunciamos a un Dios que nos pone en camino?

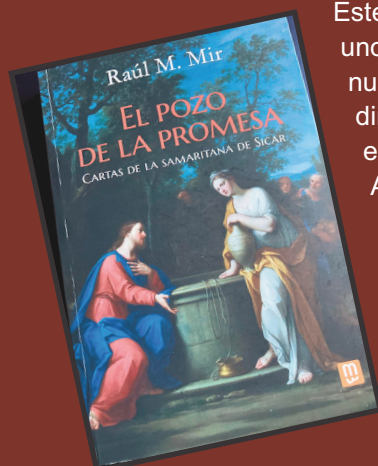
Homilía en la Clausura del Año Santo, 6 de Enero de 2026

Un libro para cada mes

EL POZO DE LA PROMESA

Raúl M. Mir

Ediciones Mensajero



Este libro es una obra íntima y profundamente sugerente que reimagina uno de los encuentros más conmovedores del Evangelio desde una voz nueva y valiente: la de la mujer samaritana. Narrada en forma de cartas dirigidas a su hijo, la historia transforma un episodio bíblico conocido en un testimonio vivo de memoria, fe y verdad encarnada.

A través de un lenguaje cercano y cargado de hondura espiritual, el lector acompaña a esta mujer en su diálogo transformador con Jesús de Nazaret, un encuentro que no sólo sacia su sed más profunda, sino que restaura su dignidad y despierta su misión. La samaritana deja de ser un personaje marginal para convertirse en espejo del ser humano contemporáneo: herido, buscador, sediento de sentido. La obra entrelaza con delicadeza contexto histórico y reflexión espiritual, invitando a mirar con nuevos ojos el misterio del encuentro con lo divino y la acción liberadora del Espíritu. Un relato de conversión y esperanza, que recuerda al lector que toda vida tocada por Cristo está llamada a hablar, a amar y a cruzar fronteras.

En la búsqueda del COMPROMISO

La Iglesia nos llama al compromiso

Después de dos mil años de cristianismo, la evangelización se halla todavía en sus comienzos. ¿Es válida aún la misión entre los no cristianos? ¿No ha sido sustituida por el diálogo interreligioso? ¿No es un objetivo suficiente la promoción humana? El respeto de la conciencia y de la libertad ¿no excluye toda propuesta de conversión?

El hombre puede decir no a Dios. Pero sigue la pregunta fundamental. ¿Es lícito hacer esto? El anuncio y el testimonio de Cristo, cuando se llevan a cabo respetando las conciencias, no violan la libertad. Todos los hombres, conforme a su dignidad, por ser personas, es decir, dotados de razón y de libre voluntad y, por tanto, enaltecidos con una responsabilidad personal, tienen la obligación moral de buscar la verdad, sobre todo la que se refiere a la religión. Están obligados a adherirse a la verdad conocida y a ordenar toda su vida según las exigencias de la

verdad. Abrirse al amor de Dios es la verdadera liberación, el amor de Cristo nos apremia. La misión es un problema de fe, es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros. A nosotros se nos ha concedido la gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo.

Construir el Reino de Dios significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas: el Reino es la manifestación y la realización de su designio de salvación en toda su plenitud. Si se separa el Reino de la persona de Jesús, no existe ya el Reino revelado por Él.

Las diferentes actividades de esta misión de la Iglesia nacen de las diversas circunstancias en las que

se desarrolla: En primer lugar, aquella a la cual se dirige la actividad misionera de la Iglesia: pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Hay también comunidades con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y vida; irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal. En ellas se desarrolla la actividad o atención pastoral de la Iglesia. Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua

cristiandad, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo. En este caso se necesita una nueva

evangelización o reevangelización.

El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías. El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión: Cristo, de cuya misión somos continuadores, es el Testigo por excelencia y el modelo del testimonio cristiano. La primera forma de testimonio es la vida misma del misionero, de la familia cristiana y de la comunidad eclesial. La espiritualidad misionera se caracteriza por la caridad apostólica; la de Cristo que vino "para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos" (Jn 11, 52). Quien tiene espíritu misionero siente el ardor de Cristo por las almas y ama a la Iglesia como Cristo.



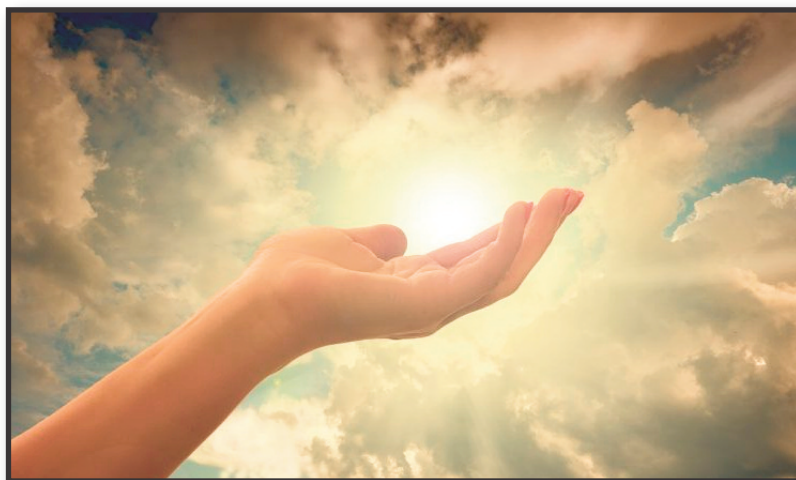


Lectura creyente de la Palabra de Dios

Emilio de la Fuente de la Fuente
Director del Servicio Bíblico Diocesano

LOS SALMOS: SALMO 36

*«Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la
lealtad;
sea el Señor tu delicia, y él te
dará lo que pide tu corazón.
Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará.
Descansa en el Señor y espera
en él,
no te exasperes por el hombre
que triunfa empleando la intriga,
porque los que obran mal son
excluidos,
pero los que esperan en el Señor
poseerán la tierra».*



Necesito esas palabras: «Descansa en el Señor y espera en él». Descanso y espera. Yo soy todo impaciencia y prisas, siempre de aquí para allá, y ya no sé si eso es celo santo por las cosas de tu gloria o, sencillamente, el mal genio que yo tengo y no me deja parar. Todo lo hago por tu Reino, desde luego, por el bien de las almas y el servicio del prójimo; pero hay en todo ello una presión constante, como si el destino de la humanidad entera dependiera exclusivamente de mí y de mis esfuerzos. Siento necesidad de trabajar, conseguir, bendecir, sanar, poner remedio a todos los males del mundo, comenzando, desde luego, por todos los defectos de mi persona, y así he de actuar, rezar, planear, organizar, conseguir, conquistar. Demasiada actividad en mi pequeño mundo; demasiadas ideas en mi cabeza; demasiados proyectos en mis manos. Y en medio de toda esa prisa loca, oigo la palabra que me llega desde arriba: Espera.

Descansa y espera. Espera en el Señor, que es esperar al Señor.

Todos mis planes y obligaciones quedan desde ahora reducidos a esa sola palabra. Espera. Tranquilo. No te precipites, no te empeñes, no te atosigues, no te vuelvas loco y no vuelvas loco a todo el mundo a tu alrededor. No te comportes como si el delicado equilibrio del cosmos entero dependiera de ti en cada instante. Siéntate y cállate. La naturaleza sabe esperar, y sus frutos llegan cuando les toca. La tierra aguarda a la lluvia, los campos esperan a las semillas y a las cosechas, el árbol espera a la primavera, las mareas esperan su horario celeste, y las estrellas centelleantes esperan edades enteras a que el ojo del hombre las descubra y alguien piense en la mano que las puso en sus órbitas. Toda la creación sabe esperar la plenitud de los tiempos que viene a darle sentido y recoger la mies de esperanza en gavillas de alegría. Sólo el hombre es impaciente y se le quema el tiempo en las manos. Sólo yo quedo aún por aprender la paciencia de los cielos que trae la paz al alma y le deja a Dios libre para actuar a su tiempo y a su manera. El secreto de la acción cristiana no es el hacer, sino el dejarle a Dios que haga. «Confía en él, y él actuará».

¡Si supiera yo dejarte hacer en mi vida y en mi mundo lo que tú quieres hacer! ¡Si aprendiera a no entrometerme, a no apurarme, a no temer que todo se va a perder si no controlo yo todo personalmente! ¡Si tuviera la fe y confianza suficientes para dejarte venir cuando tú quieras y hacer lo que te agrada! ¡Si aprendiera a esperar! Esperar es creer, y esperar es amar. Esperar tu venida es anticiparla en gozo y esperanza en la escatología privada de mi corazón.

¡Bienaventurados los que esperan, porque el gozo del encuentro coronará la fidelidad de la espera!

Reflexiones en nuestro tiempo

El Valle de los Caídos

Hay lugares que no se atraviesan con los pies, sino con el alma. **El Valle** es uno de ellos. No se llega: se entra en descenso. Algo se aquieta al cruzar el umbral, como si el mundo entendiera que aquí no puede hablar tan alto.

La montaña abierta no grita. Permanece. La piedra, herida, no acusa: acoge. No es un gesto de fuerza, sino de entrega. Como un corazón que se abre porque ya no puede guardar más dentro.

El **silencio** no viene después. Estaba antes, esperando. No es ausencia de sonido, sino una presencia tan honda que obliga a despojarse. Aquí el **silencio** no incomoda: ordena. Coloca a cada uno en su justa medida.

En ese **silencio** viven los **monjes benedictinos**. No como quienes ocupan un espacio, sino como quienes lo cuidan para que no se pierda. Son hombres que han elegido no ser vistos para que lo esencial permanezca visible. Rezando. Trabajando. Cantando. Día tras día, sin urgencia, sin ruido.

Sostienen el lugar como se sostiene una llama: con manos humildes y atención constante.

Y, sin embargo, la vida irrumpe con una ternura inesperada.

Por uno de los pasillos interminables, donde la piedra parece no acabar nunca, aparece **fray Pablo**. Viene de **México** y trae consigo una **alegría** serena, una **juventud del alma** que ilumina sin desbordar. Hay en su forma de caminar, en su mirada abierta, algo que desarma suavemente: la certeza de que la fe también puede sonreír. Su presencia recuerda que la entrega no apaga la vida, sino que la ensancha. No hay contradicción en su gesto: hay verdad. Lo **sagrado** no es rígido. Dios no se ofende por la alegría.

Fray Pablo habla poco. Cuando lo hace, no señala.

Dice que hay dolores que no necesitan ser explicados, solo sostenidos. Que hay historias demasiado grandes para ser juzgadas y demasiado humanas para ser olvidadas. Aquí, dice, se reza para que el corazón aprenda a descansar, para que lo que fue dividido pueda, al menos, ser ofrecido junto.

Nada se impone. Todo se confía a Dios.

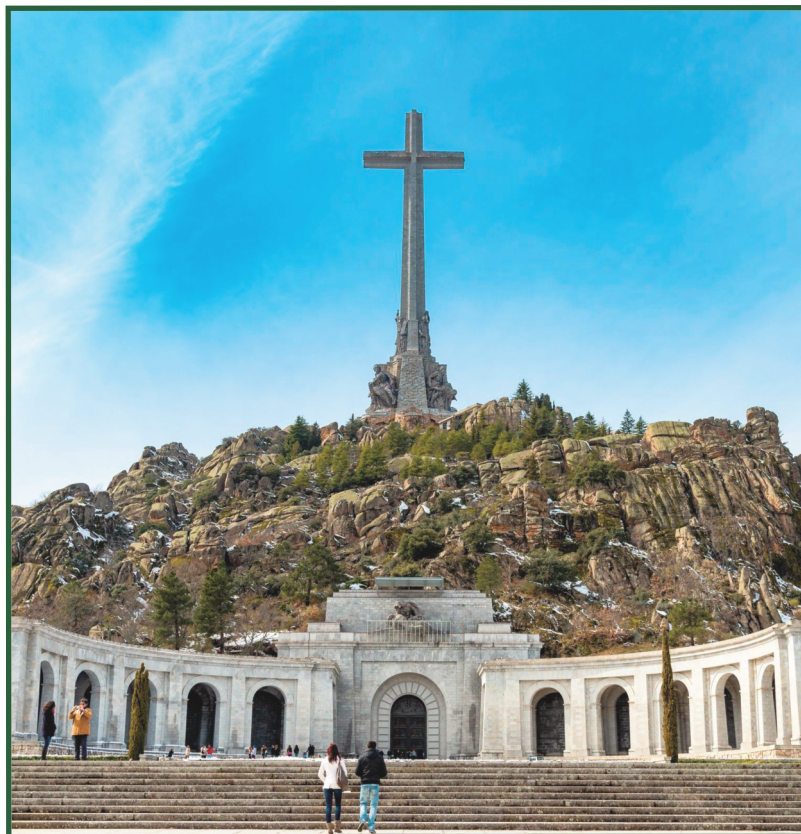
Y entonces cantan los niños.

La **escolanía** entra como una caricia. Voces jóvenes en un espacio inmenso. Voces que no cargan peso,

que no arrastran memoria, que cantan como quien se abandona. El aire se llena de una pureza que no se puede fabricar. La piedra escucha. Y algo se aligera.

La **misa** llega sin aviso, como llega lo verdadero.

El **canto gregoriano** no busca elevar: envuelve. Te toma despacio, te vacía de prisa. El tiempo se vuelve ancho. La luz no deslumbra, acompaña. El altar no reclama atención: espera. Y en esa espera, muchos sienten —sin saber cómo decirlo— que no están ante una idea, sino ante una presencia. Que Cristo no se



explica, se deja encontrar.

No es emoción. Es descanso.

Sales en **silencio**. Algo ha sido tocado, pero no herido. Los monjes permanecen. Permanecen siempre. Rezando cuando nadie mira. Cantando cuando nadie escucha. Cuidando un espacio santo no para el pasado, sino para cada alma que cruza ese umbral con algo que no sabe dónde dejar.

Quizá **el Valle** no existe para responder preguntas.

Quizá existe para acoger lo que pesa.

Para ofrecer **silencio** cuando sobran palabras.

Y para que, en medio de la piedra y del tiempo, alguien siga diciendo —cada día, en voz baja—: **aquí hay lugar para todos**.



LA CARICIA DE LA IGLESIA

Campaña de Manos Unidas 2026: **DECLARA LA GUERRA AL HAMBRE**

El lema de este año, “Declara la guerra al hambre”, ratifica el compromiso de Manos Unidas por la paz en el mundo actual, asumiendo como punto de partida una premisa defendida por el Papa Bene-



nistración de los recursos naturales es una de las causas del conflicto en el planeta, además del afán de poder, el hambre y la pobreza. Sus consecuencias son pérdidas de vidas humanas, au-

mento de las discapacidades de las personas, interrupción de los medios de vida y de los procesos de producción, incremento del hambre y de la pobreza, destrucción, desplazamientos forzados... Muchos de estos conflictos se evitarían si se acabara la pobreza, el hambre y la desigualdad, porque: “La paz es el nuevo nombre del desarrollo humano”, y remite fundamentalmente al encuentro. En el Antiguo Testamento la paz se entiende como una relación de amor, de concordia y de encuentro del ser humano con su Creador, de las personas entre sí, y de éstas con el resto de la naturaleza. En el Nuevo Testamento, Jesús se presenta como la Paz que reconcilia a los seres humanos entre sí, con el mundo, y sobre todo con el Padre. Ese encuentro amoroso es fruto de la justicia y es una misión, como declara la séptima bienaventuranza: **“Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios”.** (Mt 5, 9)

«En el dramático escenario actual de una tercera guerra mundial en vilo, como ha afirmado repetidamente el papa Francisco, yo también me dirijo a los grandes del mundo, repitiendo el llamamiento siempre actual: **«¡Nunca más la guerra!»**» (Papa León XIV)

En esta campaña reflexionaremos sobre la paz en nuestro mundo, y su importancia para luchar contra la pobreza, el hambre y la desigualdad. Manos Unidas tiene por misión colaborar en la mejora de las condiciones de vida de los pueblos más vulnerables. Para ello, partimos de la idea expresada por el papa Benedicto XVI de que: **“Combatir la pobreza es construir la paz”**, que actualiza el planteamiento del papa Pablo VI en la Populorum progressio, de 1967: **“El desarrollo es el nuevo nombre de la paz”**, y estos principios serán la base en nuestra campaña de 2026.

La paz, como ausencia de conflictos, y el desarrollo se complementan para dignificar la vida de las personas. Pero, como sabemos, en el mundo actual existen muchas desigualdades y falta un desarrollo humano integral.

Desgraciadamente se está produciendo un aumento de los conflictos violentos y no violentos. 92 países participan de manera activa en 56 guerras y la admi-

nistración de los recursos naturales es una de las causas del conflicto en el planeta, además del afán de poder, el hambre y la pobreza. Sus consecuencias son pérdidas de vidas humanas, au-

mento de las discapacidades de las personas, interrupción de los medios de vida y de los procesos de producción, incremento del hambre y de la pobreza, destrucción, desplazamientos forzados... Muchos de estos conflictos se evitarían si se acabara la pobreza, el hambre y la desigualdad, porque: “La paz es el nuevo nombre del desarrollo humano”, y remite fundamentalmente al encuentro. En el Antiguo Testamento la paz se entiende como una relación de amor, de concordia y de encuentro del ser humano con su Creador, de las personas entre sí, y de éstas con el resto de la naturaleza. En el Nuevo Testamento, Jesús se presenta como la Paz que reconcilia a los seres humanos entre sí, con el mundo, y sobre todo con el Padre. Ese encuentro amoroso es fruto de la justicia y es una misión, como declara la séptima bienaventuranza: **“Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios”.** (Mt 5, 9)

El papa Francisco expone que construir la paz implica un proceso que tiene varios caminos:

- Un camino personal de reconocimiento de la dignidad humana.
- Un camino socio-económico de garantía de esa dignidad.
- Un camino político de reconstrucción de la dignidad cuando haya sido ofendida.

Estos caminos se interrelacionan entre sí, la paz del corazón lleva a la justicia social y esta a la construcción de la fraternidad universal. Los actores en este proceso son la persona, la sociedad, la Iglesia, las empresas, las instituciones políticas... Todos debemos ser “artesanos de la paz”.

Ventana abierta

Lucrecio Serrano Pedroche

LA NOCHE MÁGICA



El padre le dijo al niño, su hijo:

- Prepárate, que vamos a llevarle el pienso a los camellos de los Reyes Magos.

Y el niño se preparó. Cogió el esportillo, esa espuerta pequeña donde su padre ponía el pienso - granos de cebada- para llevarlo al pesebre de las mulas, donde lo comían revuelto con la paja. Además de echar cebada también, por si acaso, el niño añadió un poco de avena, el alimento que su padre les daba a las mulas cuando se ponían malas.

- Padre, ya estoy -le respondió eufórico.

Y así se fueron hasta la Puerta del Sol. Estaba anocheciendo. La Puerta del Sol es la puerta de la Iglesia que da al mediodía. Al fondo se ve la Laguna salitrosa que une el pueblo con el otro pueblo que se ve enfrente. Al lado está el Muro como si fuera un gigante viejo y cariñoso que los observa en silencio. La Iglesia se levanta sobre un altozano, un montículo alto, desde donde baja una cuesta pequeña hasta el camino que se ve un poco más abajo. Por esa cuesta, cuando salía de la escuela, el niño jugaba a los "escurriones", juego que consistía sencillamente en descender flexionado sobre un pie, dejando la otra pierna horizontal y libre. Apenas el niño ilusionado podía contener la respiración. En un rincón de la pared de la Iglesia, al lado justo de la puerta, vació el contenido de su esportillo.

Miró tiernamente a su padre, que aún le sonríe, y le dice:

- Ya está.

Y cogido de su mano, regresaron de nuevo a casa, el niño dando saltos de alegría y el padre contándole una vez más la historia de los Reyes Magos, que venían de Oriente... Especialmente le atraía, le atrajo siempre la presencia de la estrella, la que guiaba de los sitios desconocidos o tenebrosos hasta el lugar seguro del Portal. Cuántas veces no se repetiría a lo largo de su vida: "La estrella que habían visto en Oriente iba delante de ellos, hasta que fue a posarse sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella experimentaron una grandísima alegría" (Mateo 2, 9-10).

Esa era la estrella que le había acompañado siempre convirtiendo las noches oscuras en noches mágicas y claras, la magia de la esperanza. La que le ha traído también hoy aquí, de la mano de su nieto al que le dice frente a la misma Puerta del Sol que sigue ahí:

Como todos los niños del mundo, esa noche concilié mal el sueño, esperando el despertar del día 6 de enero. Qué buenos los Reyes Magos, sobre mis zapatos había un caballo de cartón. Me subí en él y me pareció recorrer el universo entero, y andar entre las estrellas hasta encontrar la que guía, yo que nunca había salido de las calles de mi pueblo. Pero, ¿sabes una cosa? – le susurró besando delicadamente su cara-, que lo de menos son los juguetes, que lo importante es la estrella de un niño para esperarlos siempre.



El Rincón Vocacional

Pablo Pérez Ballesteros ha sido ordenado sacerdote



El sábado, 10 de enero, la diócesis de Cuenca vivió un día muy especial. En la Catedral, a las 17 horas, Mons. José María Yanguas, obispo de Cuenca, ordenó sacerdote a Pablo Pérez Ballesteros. Una alegría para toda la Iglesia.

Una celebración en la que el neopresbítero estuvo arropado por más de cuarenta sacerdotes del presbiterio diocesano, entre los que se encontraban el rector y formadores del Seminario que han acompañado el proceso de crecimiento vocacional de Pablo.

En su homilía, el obispo de la Diócesis, recordó al nuevo presbítero la tarea que se le encomienda, de apacentar al pueblo de Dios y llevarlo a que abraza la fe que cada uno, en su bautismo, Dios le ha otorgado. Una tarea que los sacerdotes hacen acompañando, santificando con los sacramentos y con el anuncio de la Palabra de Dios. Además, el prelado animó a Pablo a que el ejercicio de la caridad sea una de sus prioridades, especialmente con los ancianos y los enfermos.

Pablo celebró su primera misa solemne en la parroquia de San José, obrero de la ciudad de Cuenca, donde creció en la fe con su familia. De esta forma dio gracias a Dios a esa comunidad que le vio nacer, crecer y desarrollar su vocación; ellos mismos le han ido acompañando hasta este gran día.

En breve, Pablo recibirá la misión que le encomendara el obispo dentro de la Diócesis de Cuenca para que ejerza su ministerio entre nosotros.

Recemos por Pablo para que el Señor le conceda la gracia de servir con humildad y obediencia, llenando su corazón de celo por el Evangelio y pidamos al Señor que lo sostenga en su ministerio y le conceda un corazón humilde y dócil, entregado con fidelidad al anuncio del Evangelio y al servicio del pueblo de Dios.



Rincón Misionero



Uno de los agradecimientos por la Jornada de la Infancia Misionera

En esta revista del mes de Enero, presentamos uno de los testimonios de agradecimiento a OMP España de uno de los obispos del que dependen de las ayudas de todos los católicos, también en lo referente a intentar aliviar las carencias de sus niños y niñas. El más extenso de ellos viene motivado por un subsidio ordinario de 7.455,86 euros; una cantidad que puede parecer relativamente pequeña y que, sin embargo, tiene una repercusión trascendental en la infancia de territorios de misión como estos.

Apreciamos enormemente la ayuda de las Obras Misionales Pontificias de España. Los fondos se destinan a la impresión local de libros de la Escuela Dominical para niños de 6 a 14 años. También se utiliza algún dinero para cursos de actualización de nuestros profesores, algunos de los cuales son maestros estatales, y otros, jóvenes voluntarios y padres de los estudiantes de dicha Escuela. Generalmente, los niños tienen

sus clases a continuación de la misa dominical o, en las aldeas, después del servicio dominical-liturgia de la Palabra. Los niños aman verdaderamente sus clases y, aunque es ajetreado tener a tantos niños bajo instrucción al mismo tiempo, la cosa funciona bastante bien. Las parroquias cuentan con directores parroquiales de la Escuela Dominical y sus profesores están muy comprometidos.

Aquí en nuestra parroquia catedral, donde resido, tenemos más de 900 niños en el programa de esta Escuela. Después de nuestra misa de 9.00 —a la que, suelo decir, asisten 3.000 personas—, los niños están por todo el extenso terreno de la parroquia catedral, y tienen Escuela tanto dentro como fuera, bajo los árboles. Una laica maravillosa coordina este amplio programa y, de nuevo, a los niños les encantan las clases y las otras actividades. Música, actos culturales, deportes y teatro contribuyen enormemente a la eficacia del

programa. Después de nuestro activo ministerio de la Escuela Dominical, los niños pasan a los Programas de Formación Apostólica del Grupo de Jóvenes de la catedral.

A nivel archidiocesano tenemos un coordinador, que organiza la impresión y distribución de materiales de educación religiosa y visita cada parroquia a lo largo del año, impartiendo actualización y formación de profesores de la Escuela Dominical a los que, de entre ellos, son voluntarios. Afortunadamente, tanto la Escuela como los Programas de Jóvenes cuentan con el apoyo total de nuestros párrocos y de los religiosos de nuestras comunidades.

Los niños contribuyen con lo que llamamos “Regalos de Corazón”, donativos que se destinan a nuestras sencillas contribuciones a la Infancia Misionera. Gracias, colaboradores de España, por vuestra ayuda y preocupación por todos en nuestra archidiócesis de Honiara.



El Santo del mes

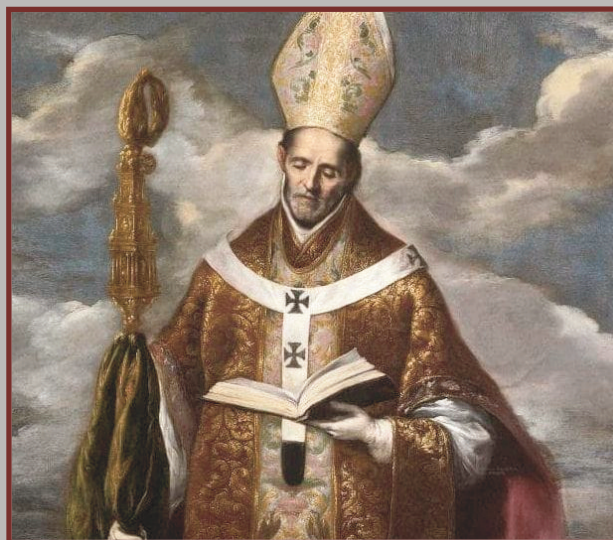
23 de Enero:

SAN ILDEFONSO

Nacido en el 607, durante el reinado de Witerico en Toledo, de estirpe germánica, era miembro de una de las distintas familias regias visigodas. Según una tradición que recoge Nicolás Antonio, fue sobrino del obispo de Toledo San Eugenio III, quien comenzó su educación. Por el estilo de sus escritos se deduce que recibió una brillante formación literaria. Según su propio testimonio fue ordenado de diácono (ca. 632-633) por Eladio, obispo de Toledo (De vir. ill. 7: PL 96,202). En un pasaje interpolado del Elogium, se dice que siendo aún muy niño, ingresó en el monasterio Agaliense, en los arrabales de Toledo, contra la voluntad de sus padres. Más adelante se afirma que «se deleitaba con la vida de los monjes».

Estando ya en el monasterio, funda un convento de religiosas dotándolo con los bienes que hereda, y en fecha desconocida (650?), es elegido abad. Firma entre los abades en los Concilios VIII y IX de Toledo, no encontrándose su firma, en cambio, en el X (656). Muerto el obispo Eugenio III es elegido obispo de Toledo el a. 657, y según el Elogium obligado a ocupar su sede por el rey Recesvinto. En la correspondencia mantenida con Quirico, obispo de Barcelona, se lamenta de las dificultades de su época. A ellas atribuye el Elogium que dejase incompletos algunos escritos.

La noche del 18 de diciembre del 665 San Ildefonso junto con sus clérigos y algunos otros, fueron a la iglesia, para cantar himnos en honor a la Virgen María. Encontraron la capilla brillando con una luz tan deslumbrante, que sintieron temor. Todos huyeron excepto Ildefonso y sus dos diáconos. Estos entraron y se acercaron al altar. Ante



ellos se encontraba la Virgen María, sentada en la silla del obispo, rodeada por una compañía de vírgenes entonando cantos celestiales. María al ir hizo una seña con la cabeza para que se acercara. Habiendo obedecido, ella fijó sus ojos sobre él y dijo: "Tu eres mi capellán y fiel notario. Recibe esta casulla la cual mi Hijo te envía de su tesorería." Habiendo dicho esto, la

Virgen misma lo invistió, dándole las instrucciones de usarla solamente en los días festivos designados en su honor.

Esta aparición y la casulla fueron pruebas tan claras, que el concilio de Toledo ordenó un día de fiesta especial para perpetuar su memoria. El evento aparece documentado en el Acta Sanctorum como El Descendimiento de la Santísima Virgen y de su Aparición. La importancia que adquiere este hecho milagroso y transmitido ininterrumpidamente a lo largo de los siglos ha sido muy grande para Toledo y su catedral. Los árabes, durante la dominación musulmana, al convertirse la Basílica cristiana en Mezquita respetaron escrupulosamente este lugar y la piedra allí situada por tratarse de un espacio sagrado relacionado con la Virgen María a quien se venera en el Corán. Esta circunstancia permite afirmar que el milagro era conocido antes de la invasión musulmana y que no se trata de una de las muchas historias piadosas medievales que brotaron de la fantasía popular. En la catedral los peregrinos pueden aun venerar la piedra en que la Virgen Santísima puso sus pies cuando se le apareció a San Ildefonso.

Muere el 667, siendo sepultado en la iglesia de Santa Leocadia de Toledo, y posteriormente trasladado a Zamora.



Nuestros mártires

SOLEDAD MOYA HONDUVILLA

Soledad nació el día 1 de septiembre de 1877, en Montalbo, Cuenca. Se casó con D. Carlos Martínez Muñoz el 19 de octubre de 1911, en la iglesia parroquial de Santo Domingo de Silos de su pueblo natal. Tuvieron un hijo, llamado Carlos.

Se distinguía por ser una mujer muy piadosa y caritativa que se dedicaba intensamente a remediar cuanto podía las necesidades del prójimo. Manifestaba siempre sus creencias religiosas, perteneciendo a varias hermandades y cuidando de la Virgen de la Soledad, y dando con frecuencia lo que creía que necesitaba la parroquia. Vivía dedicada a su familia, sin casi salir de su domicilio. Todas las tardes rezaba el Rosario en su casa junto con otras mujeres.

Iniciada la persecución religiosa, el día 5 de noviembre de 1936, se presentaron en su domicilio unos guardias, invitándola a ir al Ayuntamiento con el pretexto de firmar algo sobre abonos, quedando detenida hasta el día siguiente, en que fue sacada, atada con un cingulo de la parroquia, en compañía de



otros detenidos, y conducida al kilómetro 13 de la carretera de Carrascosa del Campo, donde la asesinaron. Murió asesinada el día 6 de noviembre de 1936, a mediodía, en el término de Saelices, sólo por odio a la fe católica que profesaba, que ponía en práctica las virtudes y valores de la Religión Católica. En Montalbo y en toda su comarca se le recuerda y se le considera mártir.

Para comunicar testimonios de martirio o santidad, gracias y favores puede dirigirse a:

Delegación para la Causa de los Santos. Plza. Obispo Valero, 1. 16001, Cuenca
d.santos@diocesisdecuenca.es

Si desea contribuir con los gastos de la causa puede hacer su donativo en la cuenta:

ES38 2103 7403 1300 3000 3306

Concepto: Causa mártires.



Decálogo ante el domingo de la Palabra de Dios

1. La Palabra de Dios es firme. La Palabra de Dios es, en efecto, está firme en los cielos, sobre ella —que siempre persiste— el Señor fijó la tierra. Cielo y tierra pasarán, pero la Palabra de Dios no pasará. Si la misma palabra humana, a pesar de su fragilidad y caducidad, da forma a los pensamientos y a los sentimientos y crea la historia y la realidad, ¿cuánto más la Palabra de Dios, fundamento de todo, verdadera realidad?

2. La Palabra de Dios es la verdadera realidad. “Quien construye la vida sobre estas realidades —subrayaba proféticamente el Papa—, sobre la materia, sobre el éxito, sobre todo lo que parece

ser, construye sobre arena. Solo la Palabra de Dios es el fundamento de toda la realidad, es estable como el cielo y más que el cielo, es la realidad”.

3. La Palabra de Dios es la verdadera riqueza, el éxito verdadero. No es la crisis económica la mayor de las plagas y desdichas ni es el dinero ni el éxito quien aporta la felicidad y la sabiduría verdadera. Solo la Palabra es la fuente del amor y de la vida. Solo la Palabra transforma el corazón del hombre y la vida de la entera humanidad.

4. La Palabra de Dios es creadora y regeneradora. La Palabra de Dios además es la fuente de la vida y del amor, está dotada vitalidad, de fuerza creadora y regeneradora. Todas las cosas, toda la realidad, vienen de la Palabra, son un producto de la Palabra. Todo es creado por la Palabra y todo está llamado a servir a la Palabra.

5. La Palabra de Dios es el lugar del encuentro entre Dios y el hombre. “La historia de la salvación no es un pequeño acontecimiento, en un pobre planeta, en la inmensidad del universo. No es

una cosa mínima, que sucede por casualidad en un planeta perdido. Es el móvil de todo, el motivo de la creación: el encuentro de amor entre Dios y el hombre”.

6. La Palabra de Dios es el hallazgo definitivo. Por todo ello, la actitud de la criatura, la actitud del hombre es buscar la Palabra de Dios, que no es solamente un fenómeno literario, no es solo la lectura de un texto. Es el movimiento de mi existencia. Es moverse hacia la Palabra de Dios en las palabras humanas.

7. La Palabra de Dios es perenne, es universal. No conoce confines. Entrando en la

Palabra de Dios, entramos realmente en el universo divino, en el universo de la Verdad, de la Belleza, de la Vida, del Amor.

8. La Palabra de Dios es el anuncio de Evangelio. “El anuncio del Evangelio, la misión, no son una especie de colonialismo eclesial, con que queremos meter a otros en nuestro grupo. Es salir de los límites de las culturas individuales a la universalidad que nos comunica a todos, que nos une a todos y nos hace a todos hermanos”.

9. La Palabra de Dios es la escalera para llegar al amor de Jesucristo. La Palabra tiene un rostro, es persona, es Jesucristo. Y antes de que nosotros podamos decir “Yo soy tuyo, Señor”, El ya nos ha dicho “Yo soy tuyo”. Y vivir esta doble realidad es estar en el corazón de la Palabra. Es estar salvados.

10. La Palabra de Dios es la Palabra de la Vida para siempre y para todos. “Tu Palabra, Señor, me da vida. Confío en Ti, Señor. Tu Palabra es eterna. En ella esperaré”.

